





# BAHATI

# VITAL: suerte en la vida

¿Cómo un  
refugiado huyó del  
genocidio de Ruanda  
y llegó  
a los Andes  
venezolanos?

*Su nombre, como es  
costumbre en algunas  
etnias africanas, tiene  
once letras: Bahati  
Vital, que significa  
“suerte en la vida”.*

*Desde hace cinco años,  
ha permanecido, como  
oyente, estudiando en un  
aula de la Universidad  
de Los Andes, tratando  
de superar la lucha entre  
la nostalgia familiar y  
el olvido de una de las  
peores masacres de  
la humanidad.*



Ruanda: un cruel episodio en la historia de la humanidad / Fotografía: Porkell Porkelsson

**S**us padres fueron asesinados, y sus hermanos desaparecieron, entre la cruenta acometida con machetes y bombas, que exterminó a más de un millón de ruandeses, y provocó el desplazamiento de cuatro millones de personas, en 1994.

Durante su peregrinaje por campos y escuelas de refugiados en el Congo y en Kenya, huyendo del ejército ruandés, cuando apenas era adolescente, Vital pudo rescatar a su pequeña hermana Wuera Peace, y explicó a un misionero que no podría regresar a Ruanda, por temor a morir.

Fue así como el sacerdote Mario Pérez Duque abrazó la preocupación de salvar a los menores ruandeses, y les cambió el rumbo de vida: del corazón de África, a los Andes venezolanos.

La nueva lucha por la supervivencia de estos jóvenes africanos, tiene como escenario cotidiano la alcaldía de San Cristóbal, en Táchira, lugar de trabajo de Peace; y el núcleo “Pedro Rincón Gutiérrez”, de la ULA, donde Vital busca que se le reconozca como un estudiante regular.

Aun con un oficio como refugiado, “pasaporte de emergencia” y cédula como residente legal en este país, el joven está acostumbrado a que en las alcabalas, algunos guardias se concentren más en su rostro que en los documentos. Cierta reminiscencia de los tutsis, observando el ancho de la nariz y los rasgos de su familia hutu, para ponerla en el blanco de la muerte, le sacude ocasionalmente las memorias teñidas de sangre.

### Un intenso dolor en el corazón africano

Butare es una ciudad universitaria ubicada 135 kilómetros al sur de Kigali, la capital de Ruanda. Ahí nació, el 24 de noviembre de 1979, Bahati Vital. Era uno más de los casi 8 millones de habitantes del “país de las mil colinas”, que surgió de la separación del reino de Ruanda-Urundi, ocupado por alemanes y belgas hasta su independencia, en 1961.

Una fuerte herencia tribal, odios étnicos y discursos colonialistas, alimentaron la división de los pobladores; antes de la independencia, los tutsis se consideraban aristócratas; los hutus eran agricultores y un pequeño grupo, el de los twa, se dedicaba a la caza y recolección.

Tras la independencia, el presidente Juvenal Habyarimana monopolizó el poder hutu, con oposición del Frente Patriótico Ruandés (FPR). El 6 de abril de 1994, el avión donde viajaban los presidentes de Ruanda y Burundi fue derribado por un misil, que detonó una matanza sistemática de hombres, mujeres y niños, durante unos 100 días, y que según los mismos reportes de la Organización de Naciones Unidas, “se perpetró a plena vista de la comunidad internacional”.

El informe de la especialista Alison Des Forgues expone las responsabilidades de la ONU, y de países como Francia, Bélgica y Estados Unidos, por haber desdeñado el caso. El ex primer ministro de Suecia, Ingvar Carlsson, lo corroboraba: el Consejo de Seguridad de la ONU no reconoció que se trataba de un genocidio.

Bahati Vital tenía 14 años. Su padre fue educador y él seguía sus pasos. Era miembro de una familia hutu. Para el momento, ni las buenas acciones, ni la educación contaban tanto como el ancho de la nariz o el tamaño del cráneo, para ser objetivo de exterminio.

Los tutsis intentaban reivindicarse; los hutus se defendían. Todos se tiraban a matar: pistolas, bombas, machetes, un golpe seco... el arma era el odio. ¿Las víctimas? Un millón de ruandeses muertos, según cifras de la ONU. Vital cree que tal vez fue más de un millón y medio. Pudo ser entre el 11 y el 19 por ciento de la población total del país. Por lo menos cuatro millones (más de la mitad de los habitantes) huyeron.

“Vi tanta sangre, tantos muros donde se lanzaban las cabezas de los niños, tantas escenas de horror, que no quisiera ni tener nostalgia”, lamenta el estudiante africano.

El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estima que, por lo menos, 300 mil menores fueron asesinados y decenas de miles reclutados en las guerrillas.



Los ruandeses sufrieron todo tipo de atropellos / Fotografía: Porkell Porkellsson

La orfandad ruandesa se extendió por el exterminio de muchos padres y por otra gran tragedia para África: el SIDA.

### **El largo peregrinaje de Ruanda a Venezuela**

Vital conoce sobre Derechos Humanos. Experimentó en carne viva su atropello masivo. En la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, se definen, entre los actos que constituyen un genocidio, la matanza, lesión grave a la integridad física o mental, “perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”.

Tras la muerte de su padre, el joven salió con el resto de su familia del territorio ruandés. Sin transporte, ni alimentos, ni una guía de supervivencia, pudieron llegar hasta un campo de refugiados en el Congo. Años más tarde, grupos armados tutsis extendieron sus ataques hasta esa zona y los núcleos se dispersaron.

“Cuando estás en medio de la selva y cae una bomba, corres a donde puedes; no supe qué pasó con mi mamá y el resto de mis cinco hermanos. Pude quedarme con mi hermana menor, y una operación de Naciones Unidas nos llevó a Goma, en el norte de Congo, que era el lugar para repatriar a los refugiados a Ruanda”, recuerda.

Sabía que los tutsis habían destruido los negocios de algunos familiares; unos primos estaban presos; habían asesinado al amigo de un tío, ex funcionario residenciado en Nairobi. Tenía miedo al retorno.

“Goma fue capturada por militares ruandeses. A nosotros nos salvó el padre Mario, un misionero, que siempre tuvo los brazos abiertos. Hizo contacto con unos tíos en Nairobi, con la Cruz Roja y pudimos ir a una escuela de refugiados en Kenya. Ahí completé mi bachillerato”, cuenta.

El odio étnico no tardó en llegar a Kenya, así que el religioso buscó otra salida, esta

sintieron que, en el nuevo siglo, recuperarían los vínculos territoriales perdidos en África en 1994.

### Refugiado en el estudio

A pocos meses de su llegada a Venezuela, el joven se trasladó a Mérida para estudiar español. En septiembre del año 2000, por gestiones de la Coordinación de Extensión Académica de la ULA-Táchira, fue aceptado como oyente en los cursos de la carrera en Educación, mención Inglés.

Además del suahili, su lengua natural, Vital se comunica en inglés y francés, por lo que combinó sus mejores esfuerzos lingüísticos para cumplir con las responsabilidades de todo estudiante. Ha aprobado ininterrumpidamente sus materias, según el registro donde él mismo ha recabado las notas de sus profesores.

Aunque el cuerpo jurídico de la ULA señala que el caso de Vital sale de los reglamentos, la Oficina de Planificación del Sector Universitario ha reconocido que, de facto, ha sido un estudiante regular. Pronto podrá ser graduado universitario.

De acuerdo a la definición del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), éstos son personas que han huido de sus países “porque sus vidas... han sido amenazadas por la violencia genera-

lizada... los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos”.

Vital es legalmente un refugiado en Venezuela, según el oficio No. 000111, fechado el 3 de septiembre de 2004, por la Comisión Nacional para los Refugiados, del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Según la ACNUR, América Latina es la región del mundo con menos refugiados. Venezuela atiende unas 2 mil solicitudes anuales, y un 85 por ciento de los casos son colombianos.

En muy pocas ocasiones, han llegado a las oficinas de ACNUR refugiados de Congo, de Sierra Leona y hace algunos años Vital y su hermana abrieron el paso desde Ruanda.

### ¿Cómo llegaron dos menores de Ruanda a refugiarse en Venezuela?



- El genocidio de Ruanda, en 1994, costó la vida a 800 mil personas, según organismos internacionales. Otras fuentes hablan de más de 1,5 millones de asesinatos.
- Huyeron del país 4 millones de personas, más de la mitad de la población.
- Grupos que se enfrentaron: tutsis y huts.
- La ONU reconoció tardíamente que se trataba de un genocidio.

vez más radical, insospechada y lejana: el sector Los Mirtos, su lugar de origen en el estado Táchira, de Venezuela.

El salvador de los niños ruandeses era un misionero de la Congregación Salesiana “Don Bosco”, de Táchira: el padre Mario Pérez Duque, quien lleva décadas en África. Su preocupación lo movió a contactar algunos amigos de la familia en Italia, y a través de ese país Vital y su hermana viajaron a Venezuela el 15 de diciembre de 1999. Llegaron sin dinero, sin conocimiento del idioma, sin familia, sin documentos, sin patria.

Un “pasaporte de emergencia” les abrió la puerta a esta tierra desconocida, donde

## África, el continente por conocer

Vital ha retomado su vocación. Quiere ser educador. Desde septiembre de 2005, imparte clases de inglés en un liceo de San Joaquín de Navai, a 20 minutos de El Piñal, en Táchira. Sus alumnos le dicen que es buen maestro.

“Venimos al mundo para aprender, para transformar, para entregar lo que somos”, expresa contento con la idea de ejercer la docencia en Venezuela y continuar con un postgrado.

No le interesaría un trabajo que le diera un millón de dólares. “Eso es muy poco. Quisiera pensar en metas humanas grandes, que me permitan seguir viviendo intensamente y dejar un significado en los demás”.

Ahora sabe que a su madre la repatriaron a Ruanda y fue asesinada, pero cree que sus hermanos pudieron haber migrado a Bélgica, así que no descarta la idea de reunirse con ellos en algún momento.

África sigue siendo su inspiración. Si hubiera oportunidad de participar en un organismo internacional, le gustaría hacer algo por erradicar el odio que destruye familias y pueblos enteros.

Su continente tiene una gran historia, con cientos de tribus, dialectos y creencias distintas –aclara– y a ellas se han sumado las formas de vida de los países colonizadores, lo que crea una situación compleja.

“Quisiera que el mundo conociera algo más sobre África, que es una tierra bella con una gran selva, como el Amazonas. Tal vez en lo que también se puede parecer a América es en el calor humano”, expresa.

Los países africanos tienen una realidad diferente. Venezuela es un país occidental, con petróleo, transnacionales y grandes ingresos –considera– pero hay que mejorar.

## Transformar a Venezuela

“Tenemos que formar a la sociedad hacia la integración del hombre”, dice con perfecta dicción y convicción de que hay mucho por transformar en Venezuela.

En el aula, ha visto cómo los jóvenes a veces creen más en la televisión que en el maestro. Por eso considera que hay que cambiar la dinámica de las clases. Le gusta enseñar inglés, hablando del SIDA, del uso de anticonceptivos, de Internet, de las relaciones humanas, de historias asombrosas pero reales, acaso tomadas de su propia vida.

“Éste es un país de jóvenes, de grandes oportunidades, pero tenemos que dejar la mentalidad egoísta. El prójimo es importante. Somos más profesionales cuando trabajamos por la comunidad, no sólo por nuestros intereses”, expresa apropiándose con emoción de “nuestra patria”.

En su opinión, en Venezuela también habría que cambiar la cultura atada a la venta petrolera que no incentiva la creatividad: “Deberíamos ser innovadores. Producir y trabajar en muchas otras áreas”.

Otra transformación necesaria, en su perspectiva, es el sistema político que acostumbra a la sociedad a depender de recursos gubernamentales. Le gustaría que el dinero público garantizara el buen funcionamiento de las instituciones del país, y que hubiera todo tipo de empresas, para generar empleos e incentivar la productividad.

Le preocupa también la violencia. Sabe que a veces se produce en el interior de las familias, que hay niños cada vez más agresivos en las escuelas, y lamenta que se haya extendido como un mal social.

Aunque Bahati Vital no es practicante, lo bautizaron en el catolicismo y cree en Dios. Le gusta la filosofía oriental y la literatura de Gabriel García Márquez y Ernesto Sábato. Practica deportes como el fútbol y jogging. Además, en esta tierra ha aprendido a modelar rostros humanos en arcilla.

Se considera un venezolano más, con una intensa historia de supervivencia y la misión de transformar, de alguna manera, el país que le reintegró el destino marcado en su nombre: “**Suerte en la vida**”.

Bahati Vital

